



VIAJERAS

«*To the makers of music – all worlds, all times*» es la dedicatoria inscrita en los famosos discos de oro de las sondas *Voyager 1* y *2*, «dos botellas lanzadas a la inmensidad del océano cósmico», «cápsulas del tiempo enterradas en el espacio», «emisarios de la Tierra en el reino de las estrellas»...

En realidad, los discos, idénticos, son de cobre recubiertos de oro y una fina película

de uranio, y van protegidos en estuches de aluminio plateado. Contienen 118 fotografías, saludos

en 55 idiomas (y en el lenguaje de las ballenas), sonidos de la Tierra y 87,5 minutos de una ecléctica



Figura 1. Mi colección de las Voyager: Libro, CD y caja de *Murmurs of Earth*, póster y distintas páginas web relacionadas con los discos de oro. (Cortesía de S. González Sánchez y J. A. Caballero)

selección de música. Mucho se ha leído ya sobre lo que escucharán los extraterrestres o los descendientes de los humanos que encuentren las *Voyager* dentro de millones de años (p. e., Figura 1; Caballero 2007, *Astronomía* 95, 26; *voyager.jpl.nasa.gov/spacecraft/goldenrec.html*; *goldenrecord.org*), así que hoy escribiré sobre la música que al final, por una razón u otra, se quedó en la Tierra.

Al principio del proyecto, Carl Sagan, el santo de los astrónomos, y su equipo de científicos, académicos y musicólogos se plantearon simplemente la 9. *Sinfonía en d-Moll op. 125* de Ludwig van Beethoven o las obras completas de Johann Sebastian Bach (hay 1126 composiciones en el catálogo de obras BWV *Bach Werke Verzeichnis*). Al decidir que el formato del mensaje sería un disco madre de surcos como los usados en la grabación de los vinilos, pero de 16% en vez de 33%, Sagan y su equipo descarta-

ron un canto gregoriano y muchos compositores de música clásica occidental, como Haydn, Wagner, Vivaldi, Tchaikovsky, Purcell, Rimsky-Korsakov, Puccini, Handel o Shostakovich, para compensar la sobrerrepresentación final de Beethoven y Bach. En particular, algunas composiciones eliminadas fueron *Prélude à l'après-midi d'un faune* de Claude Debussy, el *Alleluja del Exsultate, jubilate KV 165* de Wolfgang Amadeus Mozart, la *Fanfare for the Common Man* de Aaron Coplan y el primero de los *Sechs kleine Klavierstücke op. 19* de Arnold Schoenberg. Incluso se consideró incluir más piezas de Bach, *Passacaglia und Fuge c-Moll BWV 582* y *Wenn wir in höchsten Nöthen sind BWV 641*. Algunas obras iban a ser interpretadas por el pianista Glenn Gould o por el violonchelista español Pau Casals.

Un canto sioux y otro apache se sustituyeron por un canto navajo a la noche, la canción folclórica

congolesa *Seya wa mama ndalamba* por un canto pigmeo, y el tema tradicional ruso *El joven vendedor* interpretado por Nicolai Gedda y *Podmoskovnye Vechera* (Noches de Moscú, «la música menos interesante imaginable») por la impresionante coral georgiana *Tchakrulo*.

Una canción de mineros sicilianos del azufre también se quedó en el tintero. Lo mismo le pasó a *Summertime* de George Gershwin (interpretado por Ella Fitzgerald y Louis Armstrong) y a *Giant Steps* de John Coltrane. Y a Charles Ives, Elvis Presley, Bob Dylan, Jefferson Starship... Atención, beatlemaníacos: ¡*Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band (Reprise)* y *Here comes the Sun* también iban a haber viajado al cosmos! (no pudieron por temas de derechos de autor). **A**

José Antonio Caballero es astrofísico en el Centro de Astrobiología.

Para contactar, c4b4llero@gmail.com.

NIÑOS EN RIESGO NECESITAN TU AYUDA

Hazte socio de Aldeas Infantiles SOS

Llámanos

902 33 22 22

www.aldeasinfantiles.es

JCDcaux

ASTRONOMÍA
664 385 990
www.astronomia-e.com



**ALDEAS
INFANTILES SOS**